



Las imágenes difundidas por los medios de comunicación en estas horas en Gaza muestran fotogramas al límite de la resistencia. Niños, incluso muy pequeños, cuyas lágrimas corren por sus rostros ennegrecidos por el humo o sucios por el polvo de los edificios derrumbados por las bombas, en brazos de padres y familiares con la boca abierta gritando por el dolor de una pérdida de un familiar o de un miembro. A ellas, se suman las fotografías de menores llorando ante los ataúdes de sus padres en Ucrania o las de niños en África de menos de 10 años empuñando un Kalashnikov, sentados sobre un tanque, ya entrenados para los conflictos. Niños muertos (como los siete bebés prematuros que murieron en las incubadoras de los hospitales de Gaza), niños heridos, niños inmigrantes, niños soldados, niños explotados: ¿es todo esto tolerable? ¿Cuánto más debe durar el sufrimiento de los más pequeños? Aquel ante el cual el Papa ha dicho más de una vez que no hay respuesta, sólo lágrimas.

## El llamamiento del Papa

Y es el propio Papa Francisco quien vuelve a llamar la atención sobre los niños en el aniversario que recuerda sus derechos indispensables, la Jornada Mundial de los Derechos del Niño, instituida el día en que recordamos el aniversario de la aprobación en 1989 por la Asamblea de las Naciones Unidas de la Convención de la ONU sobre los Derechos de los Niños y los Adolescentes. Quizás el tratado de derechos humanos más ratificado del mundo. Mientras se desarrollan las iniciativas de la campaña de Unicef "*Niños entre guerras y emergencias olvidadas*", que pretende recordar a los numerosos niños del mundo que viven en contextos de emergencia, con especial atención a seis países afectados por la violencia, el Papa Francisco se hace presente en X (antes Twitter), y a través de la cuenta en nueve idiomas y con millones de seguidores, @Pontifex, difunde su mensaje que tiene como finalidad una advertencia y la forma de una pregunta -o mejor dicho, dos- como alimento para la reflexión.

*“¿Cuántos niños son privados del derecho fundamental a la vida y a la integridad física y mental, a causa de los conflictos? ¿Cuántos niños son obligados a participar o asistir a los combates, y a llevar las cicatrices que dejan? Ninguna guerra vale las lágrimas de los niños”*

## El dolor del Papa por las madres

Una frase que, idealmente, continúa el llamamiento lanzado hace exactamente diez días, el 10 de noviembre, por el propio Pontífice en el [mensaje enviado a los participantes en la VI edición del Foro de París sobre la paz](#). "Ninguna guerra vale las lágrimas de una madre que ve a su hijo mutilado o muerto", denunció Francisco. Y agregó: "Ninguna guerra vale la pérdida de la vida de una sola persona humana, que es un ser sagrado, creado a imagen y semejanza del Creador; ninguna guerra merece el envenenamiento de nuestra casa común; "Ninguna guerra vale la desesperación de quienes se ven obligados a abandonar su patria y se ven privados, de un momento a otro, de sus hogares y de todos los lazos familiares, amigos, sociales y culturales que han construido, a veces durante generaciones".

Ninguna guerra - "Siempre, siempre, siempre una derrota para la humanidad", como el Papa tuvo oportunidad de reiterar en [el Ángelus de ayer](#) - merece la pena ver esas imágenes. Un puñetazo en el estómago; un pecado por el que, ya dijo el Papa durante las celebraciones en Santa Marta en los primeros años de su pontificado, "Dios nos pedirá cuentas".